

Pablo Martín Sanguiao

El Milagro más grande



**Presentación de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta,
“la Pequeña Hija de la Divina Voluntad”
y de su extraordinario Anuncio:
el cumplimiento del Reino de Dios**

El Milagro más grande



Pablo Martín Sanguiao

Civitavecchia, Italia, 8 de Septiembre 2014,
en la fiesta de la Natividad de María
y en el 125 aniversario del “Matrimonio místico” de Luisa



www.laDivinaVoluntad.org



El Milagro más grande

1

...De lo Escritos de Luisa Piccarreta:

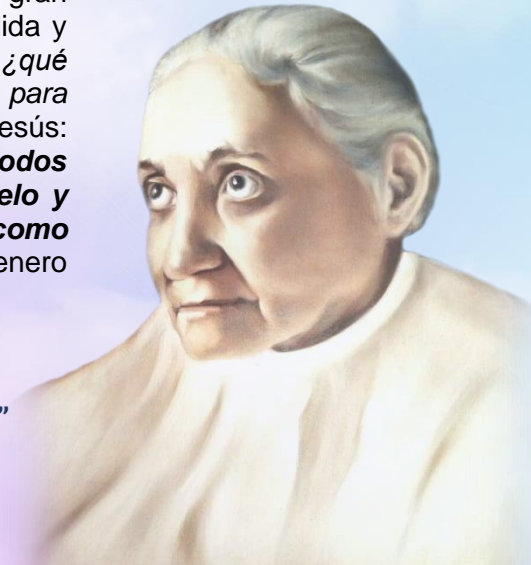
... Jesús, saliendo de dentro de mi interior, poniendose de pie, apoyaba sus pies sobre la parte de mi corazón y, agitando la mano, que más que el sol despedía luz, gritaba fuerte: **“¡Venid, venid todos, ángeles, santos, vivientes de la tierra, todas las generaciones, venid a ver los prodigios y el más grande milagro nunca visto, mi Querer que obra en la criatura!”**

A la voz sonora, melodiosa y fuerte de Jesús, que llenaba Cielos y terra, los Cielos se han abierto y todos han acudido en torno a Jesús y me miraban a mí, para ver cómo obraba la Divina Voluntad. Todos se quedaban extasiados y le daban las gracias a Jesús por tan gran exceso de su Bondad. Yo me he quedado confundida y súmamente humillada y le he dicho: **“Amor mío, ¿qué haces? Me parece que quieres mostrarme a todos, para que todos me señalen; ¡qué repugnancia siento!”** Y Jesús: **“Ah, hija mía, es mi Querer, que quiero que todos conozcan y que todos señalen como nuevo Cielo y medio de nueva regeneración; y tú quedarás como sepultada en mi Voluntad...”** (Volumen 15°, 5 de enero 1923)

La Sierva de Dios LUISA PICCARRETA

que Nuestro Señor llama:

“LA PEQUEÑA HIJA DE LA DIVINA VOLUNTAD”





Es necesario aclarar que todo lo que ella ha escrito no es fruto de la pluma brillante de una escritora, sino de su obediencia a la Iglesia, a la autoridad de sus Confesores, entre ellos, San Anibal María Di Francia.

No es por tanto fácil literatura mística, de alguien que desea publicar sus propias *presuntas visiones o revelaciones sobrenaturales*; se trata por el contrario de un doloroso testimonio, de una vida crucificada por amor, de muchos años en cama, que Luisa vivió como Víctima en oración y en silencio, oculta y en obediencia. Y sólo la obediencia logró, con inmensa violencia que Luisa tuvo que hacerse a sí misma, que escribiera.

Por lo tanto, los treinta y seis volúmenes de su diario no fueron escritos por la cultura, por el arte de una escritora o por el deseo de dar a conocer sus propias revelaciones o visiones, no son mensajes fruto de un *misticismo falso y peligroso*, sino fruto de la “*Señora Obediencia*”.

Sus escritos nos presentan y nos ofrecen todo el dolor y el Amor de Nuestro Señor, y con él el Don de los dones, el Don supremo de su Querer, para que, como es Vida de Dios, así sea vida de sus hijos (el Reino de Dios que la Iglesia invoca y al cual se prepara: que la Divina Voluntad sea en la tierra lo que es en el Cielo). Todo esto a *través* de la vida inmolada de Luisa.



Ella puede decir con San Pablo: “Y si nuestro evangelio queda velado, es para aquellos que se pierden, a los que el dios de este mundo ha cegado la mente incrédula para que no vean el resplandor del glorioso evangelio de Cristo, que es imagen de Dios. **Nosotros no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo el Señor.** Pues nosotros somos vuestros servidores por amor a Jesús. Y Dios, que dijo “Brille la luz en las tinieblas”, brilló en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria divina que brilla en el rostro de Cristo. **Pero nosotros tenemos este tesoro en vasos de barro, para que se vea que la extraordinaria potencia viene de Dios y no de nosotros.** En efecto, somos atribulados por todas partes, mas no aplastados; trastornados, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; heridos, pero no matados, llevando siempre y a todas partes en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo” (2ª Cor 4,3-10).



Luisa posee y nos ofrece un preciosísimo tesoro en su pobre vaso de barro: en primer lugar, la Pasión de Cristo en ella, y luego el Querer Divino que reina en ella. No es el recipiente el que da valor a su contenido, sino al contrario. Luisa es sin duda (desde un punto de vista humano) una pobrísima criatura, una de esas personas que a los ojos del mundo “no cuentan”. Pero el Señor le asegura que, si hubiera encontrado otra más pequeña y más pobre que ella, a esa se habría dirigido para encomendarle esta misión. Sus caminos no son nuestros caminos. A nosotros no nos queda más que contemplar asombrados llenos de alegría y adorar en silencio.

¿Quién es Luisa Piccarreta?



Fecha y lugar de nacimiento: el 23 de abril de 1865, en Corato (provincia de Bari, Italia), Arquidiócesis de Trani–Barletta–Bisceglie y titular de Nazareth.

Fecha y lugar de su muerte: el 4 de marzo de 1947, en Corato, a la edad de casi 82 años.

Lugares en que vivió: Siempre en Corato. De niña y adolescente pasó largos periodos de tiempo en la finca “Torre Disperata”, a unos treinta kilómetros de Corato, en la comarca de la Murgia. Los últimos sesenta años de su vida los pasó siempre en cama.

Estado: No casada, sino VIRGEN ESPOSA DE CRISTO CRUCIFICADO; no una monja, sino, como el Señor le dijo, “*la verdadera monjita de su Corazón*”.

Profesión: Víctima de Jesús, desde los 16 años.

Temperamento: “*Vergonzosa y miedosa, pero también llena de vida y alegre; saltaba, corría y (dice ella) también hacía travesuras*”.

Estatura, cabellos, ojos: “*Siempre serena y fresca como una pascua; pequeña de estatura, ojos vivos, mirada penetrante, con la cabeza ligeramente inclinada a la derecha...*” (Dice de ella un prestigioso testigo, Mons. D. Luigi D’Oria, Arcipreste de Corato).

Título de estudios: “*Si bien no posee ciencia humana alguna, sin embargo está dotada en abundancia de una Sabiduría totalmente celestial, de la ciencia de los Santos. Su hablar ilumina y consuela. Su índole no carece de ingenio. De estudios, cuando era pequeña, hizo hasta la primera clase; su escribir está lleno de errores, si bien no le falten términos apropiados en conformidad con las revelaciones, que parece que se los inspire Nuestro Señor*” (escribe de ella San Aníbal María Di Francia).

Señas particulares: Amor a vivir escondida y más aún a la OBEDIENCIA.



Padre Anibal escribía en 1915: *“...Ella quiere vivir solitaria, oculta y desconocida. Por ninguna razón del mundo habría puesto por escrito las íntimas y prolongadas comunicaciones con Jesús adorable, desde su más tierna edad hasta hoy, y que continuarán quién sabe hasta cuándo, si Nuestro Señor mismo no la hubiese obligado muchas veces, bien personalmente, bien por medio de la santa obediencia a sus Directores, a la cual se rinde siempre haciéndose inmensa violencia y a la vez con gran fortaleza y generosidad, porque el concepto que ella tiene de la santa obediencia le haría rehusar incluso la entrada en el Paraíso, como efectivamente hizo... La sustancia es que esta alma vive en una lucha tremenda entre un prepotente amor a vivir oculta y el inexorable imperio de la obediencia, a la que absolutamente tiene que ceder. Y la obediencia la vence siempre. Lo cual constituye uno de los más importantes caracteres de un espíritu auténtico, de una virtud sólida y probada, ¡pues se trata de unos cuarenta años, en que con la más fuerte violencia contra sí misma se somete a la gran señora Obediencia que la domina!”*

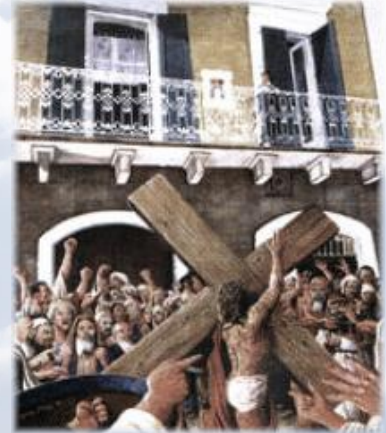
Sus Confesores: cuatro Sacerdotes, oficialmente encargados por los distintos Arzobispos diocesanos, cuidaron de Luisa, sucesivamente, durante toda su vida. Además, confesor extraordinario fue San Anibal M. Di Francia, que fue también el censor de los escritos de Luisa, encargado por el Arzobispo de Trani, a los que dio su aprobación o *“Nihil Obstat”*.

Director espiritual: esta tarea quiso reservársela Ntro. Señor, desde la primera Comunión y Confirmación de Luisa, a los nueve años. Desde entonces Jesús empezó a hacerle oír interiormente Su voz, instruyéndola, corrigiéndola y si hacía falta regañándola, dándole enseñanzas sobre la Cruz, sobre las virtudes, sobre Su vida oculta... Sobre todo, porque tenía que instruirla y dirigirla en algo que ninguna criatura habría sido jamás capaz de hacer: VIVIR EN LA DIVINA VOLUNTAD.

Compromisos particulares de vida cristiana: *Hija de María*, a los once años; *terciaria dominica*, con el nombre de SOR MAGDALENA, a los dieciocho años.

Experiencias místicas extraordinarias:

Además de sentir en su interior la voz de Jesús, Luisa tenía trece años cuando, desde el balcón de su casa, tuvo la primera visión de Ntro. Señor que, llevando la cruz, levantó los ojos hacia ella, pidiéndole ayuda. Desde entonces y para siempre se encendió en Luisa una insaciable ansia de padecer por amor a Jesús. Empezaron entonces para ella sus primeros sufrimientos físicos, si bien ocultos, de la Pasión del Señor, además de tantas penas indecibles espirituales (sentirse privada de Jesús) y morales (el que sus padecimientos fueran descubiertos por su familia, que pensó tratarse de una enfermedad, de ahí que tantos otros lo supieron, y, por último, incomprendimientos y hostilidades por parte de los sacerdotes, de quienes sin embargo ella se dió cuenta de que dependía totalmente). A todo eso se añadió otra terrible prueba, que duró tres años (de los trece a los dieciseis), de lucha contra los demonios, resistiendo a sus asaltos, sugerencias, tentaciones y tormentos, hasta derrotarlos completamente. En el último asalto que sufrió, Luisa perdió el conocimiento y vió por segunda vez a Jesús penante por las ofensas de los pecadores. Entonces aceptó el estado de VÍCTIMA, al que Ntro. Señor y la Stma. Virgen Dolorosa la invitaban. Después de eso, multiplicándose las visiones de Jesús, Luisa habitualmente tomaba parte a varias penas de la Pasión, en particular a la coronación de espinas. Efecto de ello fue la imposibilidad de comer, devolviendo siempre todo y viviendo, a partir de los dieciseis años, en una total INEDIA hasta su muerte. Se alimentó solamente de la Eucaristía. Su alimento era LA VOLUNTAD DEL PADRE.



Otro signo extraordinario:

A causa de los dolores de la Pasión del Señor, cada vez más agudos, Luisa a menudo perdía el conocimiento y quedaba PETRIFICADA (a veces muchos días), hasta que un sacerdote –normalmente el Confesor– iba a sacarla de aquel estado de muerte, mediante su bendición y por santa obediencia. *“Otro fenómeno extraordinario (atestigua su último Confesor, Don Benedetto Calvi): en los 64 años que estuvo siempre en cama, nunca tuvo una llaga de decúbito”.*

Luisa murió a los 81 años, el 4 de marzo de 1947, después de quince días de enfermedad, la única comprobada en su vida: una fuerte pulmonía. Murió al final de la noche, a la misma hora en que todos los días el Confesor la hacía volver de su estado de muerte.



Escribe Don Benedetto:

“Fenómenos extraordinarios en su muerte. Como se ve en la foto, el cadáver de Luisa está con el cuerpo sentado en su camita, igual como estaba cuando vivía, y no fue posible extenderlo con la fuerza de varias personas. Permaneció en esa postura, por lo que hubo que hacerle un ataúd del todo especial. Atención, extraordinario: todo su cuerpo no sufrió la RIGIDEZ CADAVÉRICA que a todos los cuerpos humanos afecta después de la muerte. Se podía ver todos los días que estuvo expuesta a la vista de todo el pueblo de Corato y de muchísimos forasteros, que

llegaron aposta a Corato para ver y tocar con sus propias manos EL CASO ÚNICO Y MARAVILLOSO: poder, sin ningún esfuerzo, moverle la cabeza a todos los lados, levantarle los brazos, doblarlos, doblarle las manos y todos los dedos. Se le podían levantar también los párpados y observar sus ojos lúcidos y no velados. Luisa parecía viva y que dormía, mientras que una comisión de médicos, convocados para éso, declaraba, tras atento exámen del cadáver, que Luisa estaba realmente muerta y que por tanto había que pensar en una muerte verdadera y no aparente, como todos se imaginaban. Fue necesario, con permiso de la Autoridad civil y del médico forense, dejarla durante cuatro, repito, CUATRO DÍAS, en su lecho de muerte, sin dar señales de corrupción, para satisfacer al gentío que se agolpaba...”

Dones místicos extraordinarios: Al año de haber quedado definitivamente en cama, a los veintitres años, recibió la gracia del “DESPOSORIO MÍSTICO” (16 de octubre de 1888), que el Señor le renovó en el Cielo once meses más tarde, en presencia de la Stma. Trinidad, representada en las tres virtudes teologales (Fe, Esperanza, Caridad). Precisamente en tal ocasión **le fue concedido a ella, por primera vez, EL DON DEL DIVINO QUERER**. Poco después se añadió un ulterior vínculo con Jesús: “EL DESPOSORIO DE LA CRUZ”. (Desde entonces el Señor le comunicó los dolorosísimos estigmas de su Pasión, accediendo sin embargo al deseo de Luisa, que fueran invisibles). Crucifixión con frecuencia renovada.



Fuentes de noticias sobre Luisa: Los testigos de Luisa son muchos, dignos de todo crédito por seriedad, competencia y virtud; entre ellos numerosos sacerdotes y religiosas, teólogos y profesores, algún futuro Obispo y Cardenal e incluso un Santo, el Padre Annibale María Di Francia. Pero la principal fuente de noticias es, sobre todo, el testimonio que ha dado de cuanto Dios ha hecho en ella, avalado por el sacrificio de la obediencia, que ha hecho a Luisa escribir sus propias experiencias.

¿Qué es lo que ha escrito? Esencialmente es su diario autobiográfico en 36 VOLÚMENES, titulado por Jesús: ***“El Reino de mi Divina Voluntad en medio de las criaturas. Libro de Cielo. La llamada a la criatura al orden, a su puesto y a la finalidad para la que fue creada por Dios”***.

El primer volumen cuenta su vida hasta el momento en que recibió la orden de escribir (el 28 de febrero de 1899), completado con un cuaderno de ***“Memorias de la infancia”***, escrito en 1926.

Terminó de escribir cuando cesó la obligación de hacerlo, el 28 de diciembre del 1938, habiendo completado el 36º y último volumen.

Numerosísimas son además las oraciones, novenas, etc. que escribió. A petición de San Anibal, hacia el 1913 o 1914 escribió ***“Las Horas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo”***, a las que añadió posteriormente algunas ***“Consideraciones y piadosas prácticas”***. Otros escritos son: ***“El paseo del alma en la Divina Voluntad”*** (“modo práctico y eficazísimo para obtener que venga su Reino”) y 31 meditaciones para el mes de Mayo, tituladas ***“La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad”***, fechada el 6 de Maggio de 1930. Por último de Luisa existe un nutrido epistolario, sobre todo de los últimos años de su vida.



Misión de Luisa: En su hermoso testimonio, San Anibal M. Di Francia ha escrito: *“Nuestro Señor, que de siglo en siglo acrecienta cada vez más las maravillas de su Amor, parece que de esta virgen, que El llama la más pequeña que ha encontrado en la tierra, carente de toda instrucción, haya querido formar un instrumento apto para una misión tan sublime, que ninguna otra se le pueda comparar, o sea, EL TRIUNFO DE LA DIVINA VOLUNTAD en el mundo entero, conforme a cuanto decimos en el Padrenuestro: FIAT VOLUNTAS TUA, SICUT IN CÆLO ET IN TERRA”*.

Jesús mismo le dijo: *“Tu misión es grande, porque no se trata sólo de la santidad personal, sino de abrazar todo y a todos y preparar EL REINO DE MI VOLUNTAD A LAS HUMANAS GENERACIONES”*.

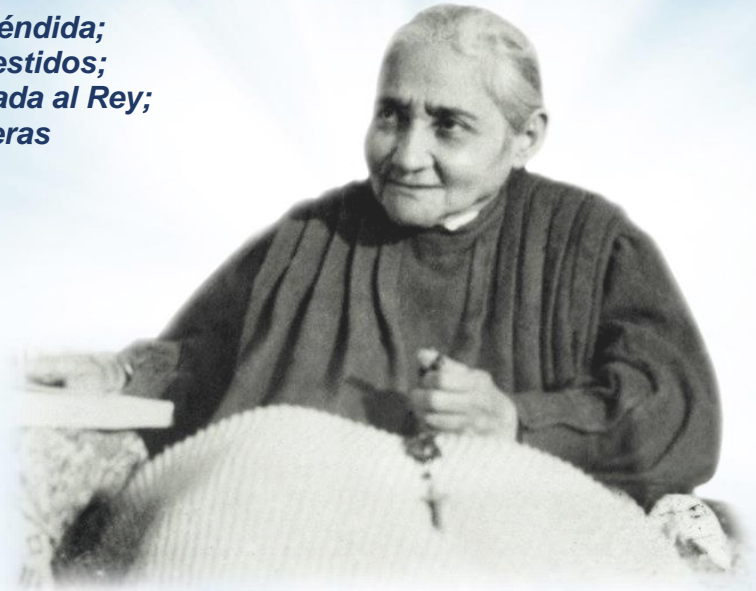
Por ese motivo Jesús ha querido poner a Luisa a la cabeza de la “segunda generación de los Hijos de la Luz”: ella es *“la Trompeta”* –le dice– que ha de reunir la nueva generación tan ardientemente suspirada; ella es *“LA HIJA PRIMOGÉNITA”*, *“la secretaria y la escribana de Jesús”*, *“la maestra de la ciencia más sublime”*, como es la DIVINA VOLUNTAD, etc... Títulos con que Jesús a menudo la llama. Luisa es, en una palabra, *“LA PEQUEÑA HIJADELADIVINA VOLUNTAD”* (Título con el que ella misma firma sus cartas y que se lee en su tumba).

¿Qué piensa la Iglesia de Luisa? Pocos años después de su muerte, la Sagrada Congregación del Santo Oficio autorizó su sepultura en su iglesia parroquial, Santa María Greca, de Corato. En marzo de 1994 autorizó al Arzobispo de Trani la apertura de la Causa de Beatificación, que tuvo lugar el 20 de noviembre de 1994, Solemnidad de Cristo Rey. Después, la actual Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe (ex Santo Oficio) el 2 de febrero de 1996 puso en manos del Arzobispo copia de los escritos de Luisa que habían sido llevados a ese archivo en 1938. Y por último –hasta el presente– la Causa de Luisa, habiéndose completado los trabajos a nivel diocesano el 29 de octubre de 2005, ha pasado a la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos.



***“La «pequeña» hija del Rey es espléndida;
perlas y brocado de oro son sus vestidos;
en preciosos bordados es presentada al Rey;
con ella, las vírgenes sus compañeras
son conducidas a Tí,
entran juntas en el Palacio Real...”***

(dal Salmo 44)



El instinto de Fe del pueblo cristiano significativamente la conoce
y la recuerda como

“LUISA LA SANTA”.

3

“Y tocará la Trompeta...” (1 Tes 4,16)

*“¿Qué habeis ido a ver al desierto?
¿Una caña agitada por el viento?
Pues bien, ¿qué habeis ido a ver?...
¿Un profeta? Sí, os lo aseguro,
más que un profeta...”* (Lucas 7,24-26).

Las palabras de Jesús sobre su Precursor
hablan hoy de Luisa Piccarreta,
“la Pequeña Hija de la Divina Voluntad”.

¿Qué habéis ido a ver en Corato? ¿Una Santa? Es verdad que la gente la recuerda todavía, después de 68 años de su muerte, el 4 de Marzo de 1947, como “Luisa la Santa”. Es verdad que el 20 de Noviembre de 1994 empezó su Causa de beatificación y se le dio el título de “*sierva de Dios*”.
¿Pero quién es y por qué sin ruido hace que vengan personas de todas partes del mundo, mientras que, excepto pocos, en Italia aún no la conocen?



Muchedumbres de peregrinos acuden a los grandes santuarios marianos; gentíos enormes visitan los lugares bíblicos de Tierra Santa o de los Santos, como Padre Pío o San Antonio de Padua...

En comparación, es insignificante el número de los que visitan la casa de Luisa o su tumba en su parroquia de Corato (Bari, Italia).



Pero hay una diferencia significativa: en el primer caso, las multitudes fervorosas que van donde Padre Pío o San Antonio o Santa Rita, en general van para invocar su patrocinio, para pedir una gracia o cumplir una promesa, mientras que quien va a casa de Luisa lo hace respondiendo a una misteriosa llamada, para conocer Algo muy especial, con el secreto deseo de *aprender un arte divino*: hacer la Voluntad de Dios. Pero luego, a medida que descubre la figura de Luisa, va descubriendo que ese Algo es el **“Fiat”** o **Querer Divino** vivido continuamente, una misteriosa y sorprendente novedad: que ahora el Señor nos propone *vivir en la Divina Voluntad*. Entonces, ante la vida de Luisa, de más de 64 años en cama, pasa del asombro a la alegría de descubrir en ella *“el tesoro escondido”* y al deseo de *saber más de ese Reino para adquirirlo*.

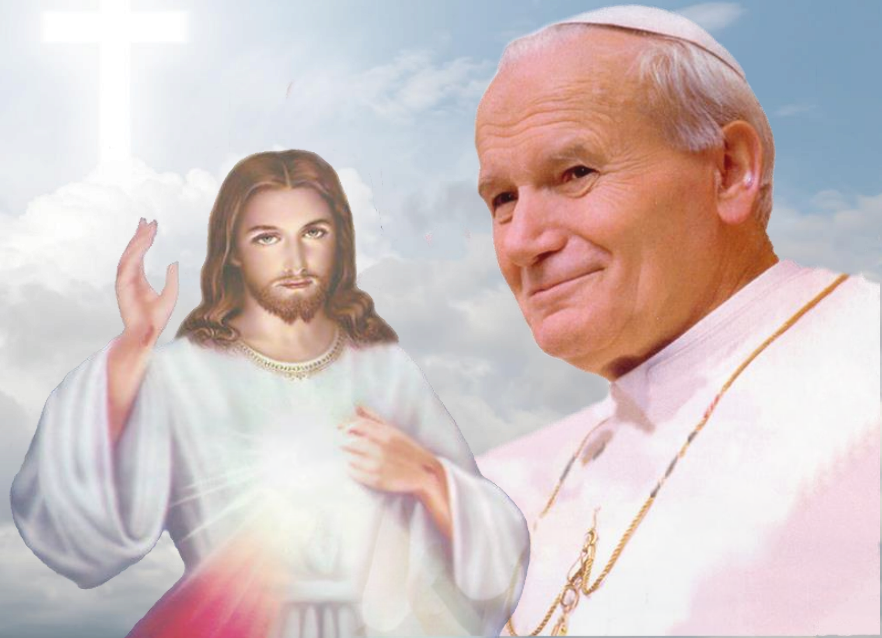




Han pasado tantos años desde aquel día que Luisa, adolescente, asomándose al balcón de su casa, asistió a un espectáculo conmovedor, que la hizo enloquecer de dolor y de amor: vio a Jesús que, llevando la Cruz en su Vía Dolorosa, la miró diciendo: “¡Ayúdame!”. La Pasión de Jesús se convirtió en la pasión de toda su vida. Esa fue la primera tarea de Luisa, en común con otras muchas almas bellas: acompañar a Jesús en su dolorosa Pasión, tomando parte en ella como VÍCTIMA, para ayudarlo a salvar a sus hermanos. *La Corredención, a la que la Iglesia es llamada a participar, es la extrema manifestación de la Divina Misericordia.*

Luisa había nacido el 23 de Abril de 1865, Domingo “in Albis”, el primero después de Pascua. Setenta años después el Señor pidió, por medio de Santa Faustina Kowalska, que ese Domingo se celebrara la fiesta de la Divina Misericordia.

Aquel encuentro místico con Jesús llevó a Luisa a conocerlo cada vez más en su fascinante y Santísima Humanidad. Las divinas virtudes de Nuestro Señor fueron objeto de su contemplación y Jesús le dio sublimes enseñanzas acerca de la humildad, el amor, la obediencia, etc., todo lo que El es.




Y Luisa, por obediencia a sus Confesores, encargados por la Autoridad diocesana, escribió todas esas cosas, después de que Jesús las escribiera en su alma “*con su dedo de luz*”. Así Luisa, a partir del 28 de febrero de 1899 y durante 40 años, escribió como un diario las maravillosas lecciones del Señor. Llenan 36 gruesos cuadernos o “volúmenes”, que Jesús tituló:

fiat



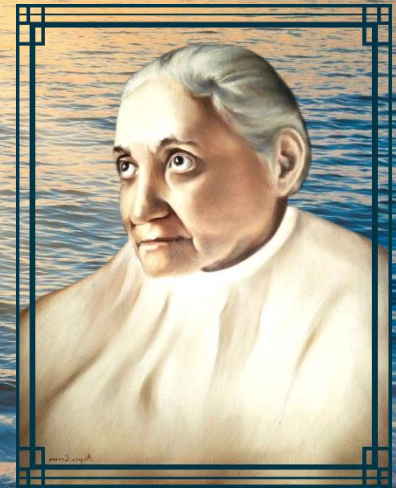
**“El Reino de mi Divina Voluntad en medio de las criaturas.
– Libro de Cielo –
La llamada a la criatura al orden, a su puesto
y a la finalidad para la que fue creada por Dios”.**

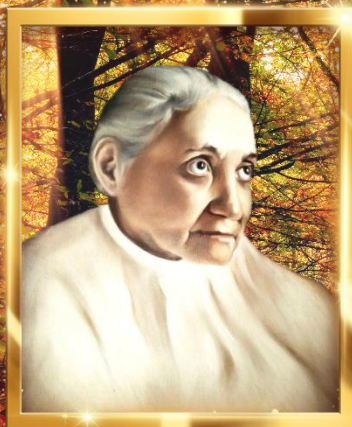
Título que expresa perfectamente el contenido de este diario, a Quien pertenece y cual es su finalidad.

A white dove is shown in flight, wings spread wide, flying from the right side of the frame towards the left. The background features a dramatic sunset or sunrise over a mountain range, with the sun low on the horizon, casting a warm, golden glow. The foreground is filled with a dense field of vibrant purple crocuses. The overall scene is peaceful and evocative.

En efecto, cuando Luisa tenía unos 46 años, el Señor empezó a abrir una nueva “ventana” en su vida, mostrándole un panorama nuevo, un paisaje maravilloso, un secreto del Cielo. Ante el asombro de Luisa, Jesús le explica que de esas cosas aún no había dicho nada a nadie. *“Si os he hablado de cosas de la tierra y no creéis, ¿cómo creeríais si os hablase de cosas del Cielo?”* (Jn 3,12).

**La nueva “ventana” se asoma al inmenso “Mar” de la Divina Voluntad,
Vida de Dios, que quiere que sea vida del hombre,
para que aprenda a vivir y a actuar en Ella, de un modo divino.**





Esa fue *la segunda tarea* encomendada por Jesús a Luisa: ser ella la primera llamada a recibir este Don supremo de la Divina Voluntad, haciendola depositaria de sus secretos y maravillosas verdades, para que a su vez, como SU SECRETARIA, transmitiera esta celeste Herencia a la Iglesia.

De esa forma el Señor prepara la llegada del Reino de la Divina Voluntad. Mediante este conocimiento, que es para toda la Iglesia, llega “el Reino de Dios y su Justicia” o *Santidad Divina*.

fiat

Luisa ha tenido por lo tanto dos “oficios” o tareas encomendadas por el Señor:

el oficio de VÍCTIMA, viviendo la Pasión con Cristo Redentor

y el de SECRETARIA e “HIJA PRIMOGÉNITA DE LA DIVINA VOLUNTAD” con Cristo Rey.

En el primer oficio, Luisa se halla en compañía de muchas otras almas víctimas.

Padre Pio



San Francisco



Teresa Neumann



Marta Robin



Luisa Piccarreta



Maria Valtorta



Teresa Musco



Natuzza Evolo



En el segundo, Luisa tiene una tarea inédita, única e irrepetible: recibir y vivir las maravillosas verdades de *la Divina Voluntad*, para después entregarlas a la Iglesia por medio de sus Ministros



Con ella empieza una nueva “generación” de hijos de la Luz –le dice Jesús–, “*los hijos de su Divina Voluntad*”. Con ella comienza una “cadena de amor”, una cadena de almas llamadas a vivir en la Divina Voluntad: **“En todas las santidades han habido siempre santos que han sido los primeros en dar comienzo a una especie de santidad; de manera que hubo el santo que empezó la santidad de los penitentes, otro que empezó la de la obediencia, otro la de la humildad, y así de todas las demás santidades. AHORA EL COMIENZO DE LA SANTIDAD DEL VIVIR EN MI QUERER QUIERO QUE SEAS TÚ”** (27 de Noviembre 1917).

Y respecto a su misión Jesús le dijo: **“Hija mía, no temas: ¿no te acuerdas que ocupas dos oficios, uno de VÍCTIMA, y el otro oficio más grande, de VIVIR EN MI QUERER, PARA DEVOLVERME LA GLORIA COMPLETA DE TODA LA CREACIÓN?”** (20 de Septiembre 1922).

“Tu misión es grande, porque no se trata sólo de la santidad personal, sino de ABRAZAR TODO Y A TODOS Y PREPARAR EL REINO DE MI VOLUNTAD A LAS HUMANAS GENERACIONES” (22 de Agosto 1926).

A gloria y alabanza de la Divina Voluntad. Amén. *Fiat!*



*"Os anuncio una gran alegría,
que será de todo el pueblo"*

(Lc. 2,10).

¡Una meta histórica!

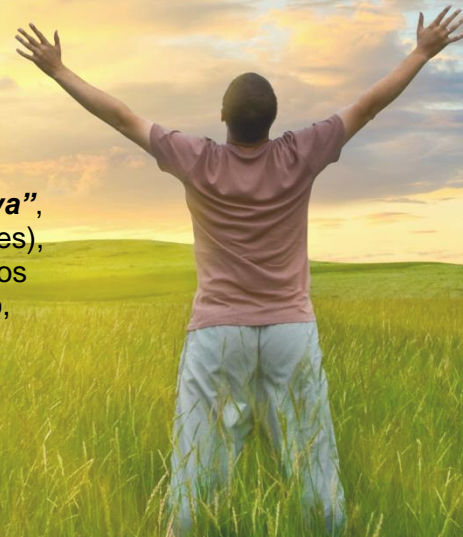
Los días 27, 28 y 29 de Octubre 2005,
en Corato (Bari, Italia),
más de 400 personas procedentes de 16 naciones
asistieron al Tercer Congreso internacional en que concluyeron
los trabajos del proceso diocesano
de la Causa de Beatificación de la Sierva de Dios

LUISA PICCARRETA

"la pequeña Hija de la Divina Voluntad"

De este modo su vida, su misión y su Mensaje han pasado de manos de la iglesia diocesana, que once años antes, el 27 de Noviembre 1994 (solemnidad de Cristo Rey) inició la Causa, a las de la Iglesia universal, en la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos. Sucesivamente, el 7 de Marzo 2006 (59° aniversario de la sepultura de Luisa), en la cancillería de dicha Sagrada Congregación fueron abiertas oficialmente las cajas que contenían la copia de todos sus escritos y de los testimonios sobre su vida y virtudes: en cierto modo, “el sepulcro” de Luisa ha sido abierto.

Era un momento solemne; como veinte siglos atrás
Nuestro Señor ordenó a su amigo muerto:
“¡Lázaro, sal afuera!”,
así ahora la Iglesia dice: “**¡Luisa, sal afuera!**”,
sal a la luz pública mediante tus escritos;
y a nosotros nos ordena: “**Desatadla y dejad que vaya**”,
desatadla de todos vuestros esquemas (aun espirituales),
de vuestros temores, de vuestros prejuicios, de vuestros
intereses privados, de vuestro famoso **querer** humano,
y que su voz, potente como **Trompeta**,
resuene en todo el mundo.



En el horizonte histórico de nuestra esperanza vemos ya acercarse el día tan suspirado en que la Santa Iglesia tomará en seria consideración a esta humildísima criatura que tanto la ha amado y por la cual se ha inmolado durante toda una vida de sufrimiento en su cama. La Divina Sabiduría ha dispuesto que, así como nadie puede ir al Padre si no por medio de Jesucristo (cfr. Jn 14,6) y no podemos conocer su Divinidad si no a través de su Adorable Humanidad, de igual modo no sea conocido el gran mensaje de la Divina Voluntad como vida, si antes no se conoce aquella que es su depositaria y que ha vivido en Ella.

Al “Tesoro escondido” se llega solamente abriendo el humildísimo maravilloso “cofre” que lo contiene:

LUISA PICCARRETA



“Con la beatificación del Beato Annibale Di Francia han sido aprobados por la Iglesia también Sus escritos y por tanto también los prólogos a las obras de Luisa”

(Homilía del 23 de Enero 1991 del Exc.mo Monseñor Carata en la iglesia de Santo Domingo en Corato. Posteriormente el Padre Anibal ha sido proclamado Santo)

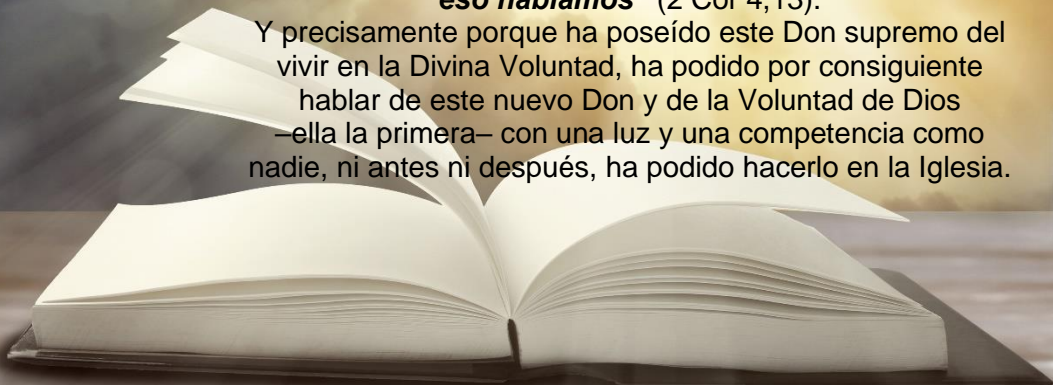


*“La «pequeña» hija del Rey es espléndida;
perlas y brocado de oro son sus vestidos;
en preciosos bordados es presentada al Rey;
con ella, las vírgenes sus compañeras
son llevadas a Tí,
entran juntas en el Palacio Real...”
(del Salmo 44)*

*“¿Por qué buscáis entre los muertos Aquel que es vivo?
No está aquí, ha resucitado”. (Lc 24, 5-6).*

A Luisa se la encuentra siempre viva en sus Escritos.
Luisa puede decir con San Pablo: **“Animados por ese mismo espíritu de fe del cual está escrito: He creído, por eso he hablado, también nosotros creemos y por eso hablamos”** (2 Cor 4,13).

Y precisamente porque ha poseído este Don supremo del vivir en la Divina Voluntad, ha podido por consiguiente hablar de este nuevo Don y de la Voluntad de Dios –ella la primera– con una luz y una competencia como nadie, ni antes ni después, ha podido hacerlo en la Iglesia.



El último Confesor de Luisa, Don Benedetto Calvi, ha dejado este testimonio suyo:



“¿Cuál fue su vida de 82 años, de los cuales unos 70 crucificada en su camita? Orar + Trabajar + Sufrir + Consolar + Aconsejar + Instruir + Iluminar mentes + Calentar corazones + Transformar almas.

Su camita se transformaba en una maravillosa cátedra desde la cual, con sabiduría y unción divina, hablaba e íntimamente cambiaba las almas: no pocos salían de su cuartito visiblemente cambiados, asombrados, conmovidos y... dispuestos a purificarse con una santa Confesión.

Fue nuestro pararrayos para detener los rayos de la potente Justicia de Dios, disgustado por ser ultrajado por nuestros pecados.”

Che ci ha lasciato Luisa? Soltanto un affettuoso ricordo? Il suo Confessore, Don Benedetto Calvi, ha raccolto dalle labbra di Luisa, un'ora prima della sua morte, le sue ultime parole, che egli chiama ***"il testamento spirituale di Luisa e la sua grande e consolante promessa"***:



fiat

"Ahora muero más contenta, porque el Divino Querer me ha consolado más que de costumbre con vuestra presencia en estos últimos instantes de mi vida.

**Veo ahora un largo, bello y espacioso Camino,
iluminado por infinitos y resplandecientes Soles...**

¡Oh, sí, los conozco! Son los Soles de mis actos hechos en la Divina Voluntad.

**Es la vía que ahora debo recorrer; es la vía preparada para mí por el Divino Querer,
es la vía de mi triunfo, es la vía de mi gloria,
para unirme a la inmensa felicidad de la Divina Voluntad.**

**Es mi vía, es la vía que haré reservar para Usted, querido Padre;
es la vía que haré reservar para todas las almas que quieran vivir en la Divina Voluntad".**

“¿Luisa, pero quién eres tú?”

De nuevo Jesús les dijo: “Yo Soy la luz del mundo; el que Me sigue, no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida”.

Le dijeron entonces los fariseos: “Tú das testimonio de tí mismo: tu testimonio no es verdadero”. Jesús respondió: **“Aunque Yo dé testimonio de Mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de donde vengo y adonde voy, mientras que vosotros no sabeis de donde vengo o adonde voy. Vosotros juzgais según la carne; Yo no juzgo a nadie. Y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino Yo y el Padre que me ha mandado”**.

(...) Le dijeron entonces: **“¿Pero quién eres Tú?”**

Jesús les dijo: *“Precisamente eso que os digo. Tendría muchas cosas que decir y juzgar de vosotros; pero Aquel que Me ha mandado es veraz, y Yo digo al mundo las cosas que he oído de El”*.

No comprendieron que El les hablaba del Padre. Les dijo entonces Jesús: *“Cuando hayais levantado (es decir, en cruz) al Hijo del hombre, entonces sabreis que Yo Soy y que no hago nada por Mí mismo, sino como me ha enseñado el Padre, así Yo hablo. Aquel que me ha enviado está conmigo y no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre las cosas que le agradan”*. (Jn 8,12-16. 25-29)

“Si no veis signos y prodigios, vosotros no creéis”

Sí, la Iglesia los espera. Sí, Dios los quiere.
Sí, la Causa de Luisa los necesita.
Sí, para que Dios manifieste su Gloria.
Y sus discípulos crean en El. Sí, la Fe los obtiene.
Y el Amor los hace. Sí, por intercesión de Luisa. Amén.





“La niña no está muerta, sino que duerme”.

Un año después de su muerte, el Arzobispo de Trani, Monseñor Reginaldo M. Addazi hizo publicar una estampita con una reliquia de Luisa, en la que le daba el título de “Sierva de Dios”, aun no habiendo sido todavía abierto el proceso para su Beatificación.

Don Benedetto Calvi obtuvo el permiso del Santo Oficio e hizo trasladar los restos mortales de Luisa a su Parroquia-Santuario de Santa María Greca, de Corato, el 3 de julio de 1963. Fue el día que falleció el Papa San Juan XXIII.

El 2 de abril de 1994, Sábado Santo, el Arzobispo de Trani, Mons. Carmelo Cassati, comunicó alla Pía Asociación *“Luisa Piccarreta, Pequeños Hijos de la Divina Voluntad”* que la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos había dado su permiso (*“Nihil obstat”*), autorizando a la Arquidiócesis de Trani la apertura del proceso de Beatificación de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta. La Causa fue abierta en la solemnidad de Cristo Rey, el 20 de noviembre de 1994.

El Arzobispo pidió a la Sgda. Congregación para la Doctrina de la Fe permiso de fotocopiar los manuscritos autógrafos de Luisa, conservados en el archivo de la Congregación desde 1938. Con su permiso, se hizo ese trabajo desde el 29 de enero al 2 de febrero de 1996.

Y finalmente, el 29 de octubre de 2005, Monseñor Giovan Battista Pichierri, Arzobispo de Trani, declaró completados los trabajos diocesanos de investigación sobre la fama de santidad de la Sierva de Dios, habiendo reunido los testimonios y documentos sometidos al juicio definitivo de la Santa Sede, donde la Causa de Luisa prosigue su camino.

...Y los Angeles han dicho:

“Señor, Te rogamos: muestra a las gentes lo que has realizado en esta alma con un signo prodigioso de tu omnipotencia, para tu gloria y para el bien de las almas. No tengas más escondidos los tesoros puestos en ella, para que viendo y tocando ellos mismos tu omnipotencia en otra criatura, pueda servir de conversión a los malos y de mayor acicate a los que quieren ser buenos”.

(Del volumen 4º,
2 de octubre de 1901)



ORACIONES

para implorar la Beatificación de la Sierva de Dios LUISA PICCARRETA ¹

1. *Oh Corazón Sacratísimo de mi Jesús, que has escogido a tu humilde sierva Luisa como el heraldo del Reino de tu Divina Voluntad y el ángel de la reparación por las innumerables culpas que afligen tu Divino Corazón, humildemente Te pido me concedas la gracia que por su intercesión imploro de tu Misericordia, para que sea glorificada en la tierra como ya la has premiado en el Cielo. Amén.* (Padrenuestro, Ave María, Gloria)

2. *Oh Corazón Divino de mi Jesús, que a tu humilde sierva Luisa, como víctima de tu Amor, le has dado la fuerza de sufrir durante toda su larga vida los espasmos de tu dolorosa Pasión, haz que para tu mayor gloria resplandezca enseguida sobre su cabeza la aureola de los Bienaventurados. Y por su intercesión concédeme la gracia que humildemente Te pido.* (Padrenuestro, Ave María, Gloria)

3. *Oh Corazón Misericordioso de mi Jesús, que para la salvación y la santificación de tantas almas Te has dignado conservar durante tantos años en la tierra a tu humilde sierva Luisa, tu Pequeña Hija de la Divina Voluntad, escucha mi plegaria: que ella sea glorificada enseguida por tu santa Iglesia. Y por su intercesión concédeme la gracia que humildemente Te pido.* (Padrenuestro, Ave María, Gloria)

¹ - Estas oraciones fueron publicadas con la aprobación eclesiástica del Arzobispo de Trani, S.E. Mons. Reginaldo Addazi, O.P., el 27.11.1948. Se ruega a quien alcanzase de Dios una gracia por intercesión de Luisa que envíe una relación o testimonio escrito (si es posible con la correspondiente documentación) a la Pia Associazione Luisa Piccarreta (P.F.D.V.) Via Luisa Piccarreta, 25 - 70033 CORATO (Bari).



ORACIÓN

Oh Santísima Trinidad, nuestro Salvador Jesucristo nos ha enseñado a pedir en nuestras oraciones que siempre sea glorificado el Nombre del Padre, que venga su Reino y que se haga su Voluntad. Deseosos de extender ese Reino de amor, de justicia y de paz, humildemente imploramos la glorificación de la sierva Luisa, la Pequeña Hija del Divino Querer, que con sus plegarias, con su inmolación en el lecho del dolor y con su ardiente celo, contribuyó grandemente a la difusión del reino de Dios en el mundo y a la salvación de las almas. A ejemplo suyo, Os suplicamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nos ayudeis a llevar con alegría las cruces que nos reserva la vida, para gloria de tu Nombre y para el bien de todos. Amén.

† *Carmelo Cassati*
Arzobispo de Trani – Nazareth

ORACIÓN A LA STMA. TRINIDAD

Oh augusta y Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Te alabamos y Te damos las gracias por el don de la santidad de tu sierva fiel Luisa Piccarreta. Ella ha vivido, oh Padre, en tu Divina Voluntad, bajo la acción del Espíritu Santo, haciéndose conforme a tu Hijo, obediente hasta la muerte de cruz, víctima y hostia agradable a Tí, cooperando a la obra de la Redención del género humano. Sus virtudes de obediencia, de humildad, de sumo amor a Cristo y a la Iglesia nos mueven a pedirte el don de su glorificación en la tierra, para que resplandezca a todos tu gloria, y tu Reino de verdad, de justicia, de amor se extienda hasta los confines de la tierra, en el particular carisma del «Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra».

Invocamos sus méritos para obtener de Tí, Santísima Trinidad, la gracia particular que te pedimos, deseando cumplir tu Divina Voluntad. Amén.

† *Giovan Battista Pichierra*
Arzobispo de Trani–Nazareth

ORACIÓN

Señor mío Jesucristo, que tanto deseas que tu Divina Voluntad tenga su Reino en la tierra como en el Cielo, te pedimos que te dignes colocar “luz” que Tú has encendido sobre “la lámpara” de tu Iglesia, “para que el que entre vea la Luz” (Lc 8,16), y que glorifiques, por el honor de tu Querer, a tu humildísima sierva **Luisa Piccarreta**, “la Pequeña Hija de la Divina Voluntad”, que tanto te ha glorificado en la tierra “*haciendose obediente hasta la muerte*”, con el ejemplo de sus extraordinarias virtudes, con sus sublimes escritos y con toda su vida inmolada por la salvación y la santificación de las almas. Amén.




5

Luisa será glorificada también en la tierra



En las tres oraciones publicadas poco después de su muerte para implorar su Beatificación, el Arzobispo Monseñor Reginaldo Addazi, O.P. ya desde entonces le daba el título de “Sierva de Dios”.

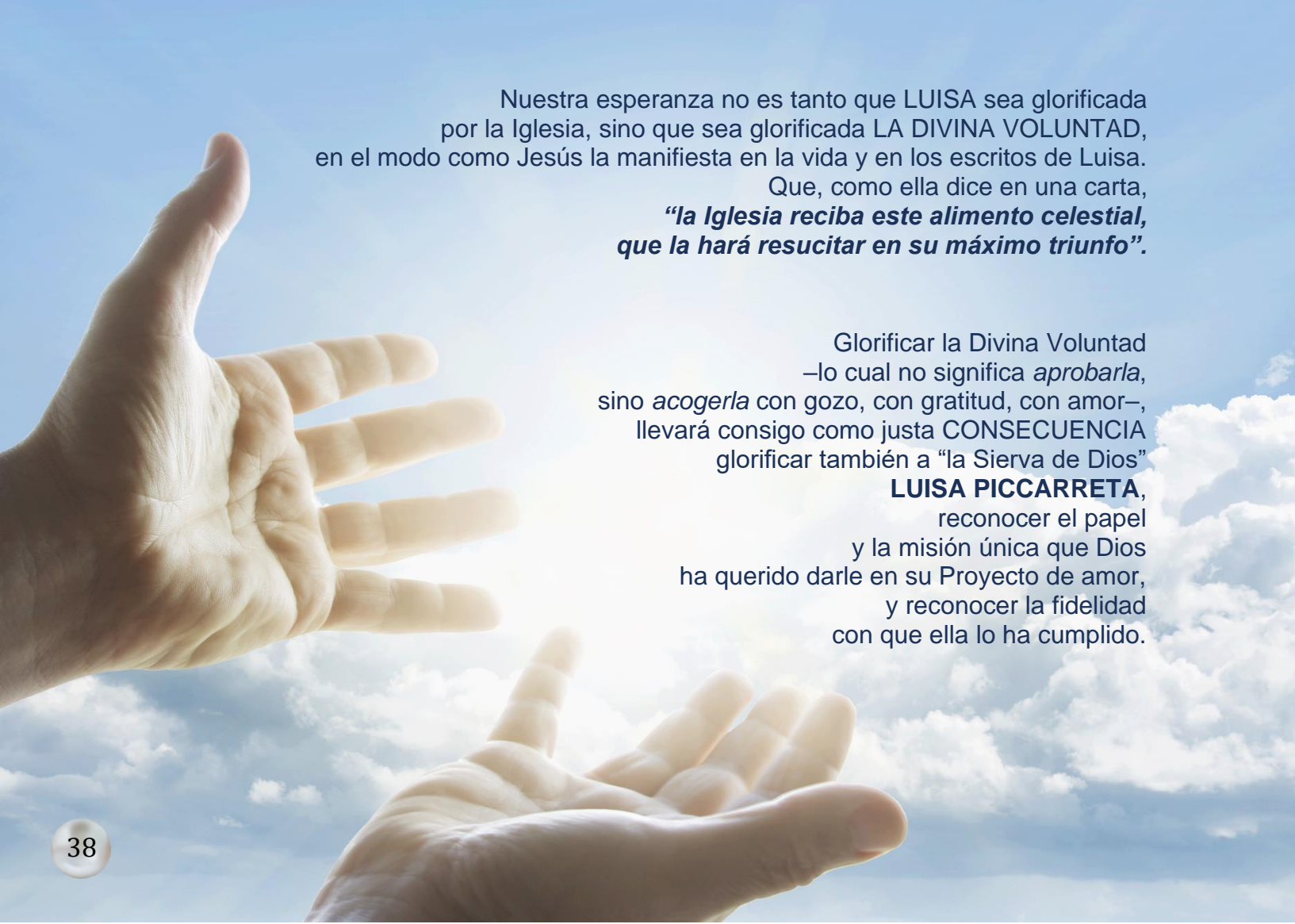
“Adorable Bien mío –escribe Luisa el 23 de enero 1908–, Tú sabes que nunca he hecho caso a méritos, sino sólo a amarte. Me parece que quieren hacerme sierva en tu casa, si pensase en tenerlos; no, no quiero ser sierva, sino hija, más aún, Tú mi amado y yo tu amada”.



¡Y pensar que los hombres
la han declarado “Sierva de Dios”...!
Pero el Señor sabe el resultado
que quiere obtener con eso;
sus caminos no son
nuestros caminos.

**¿“Sierva de Dios”
o “la pequeña Hija
de la Divina Voluntad”?**

Ambos títulos son
perfectamente compatibles,
si bien considerados
en diferentes sentidos:
hija en vez de *sierva*,
servidora en vez de *desobediente*.

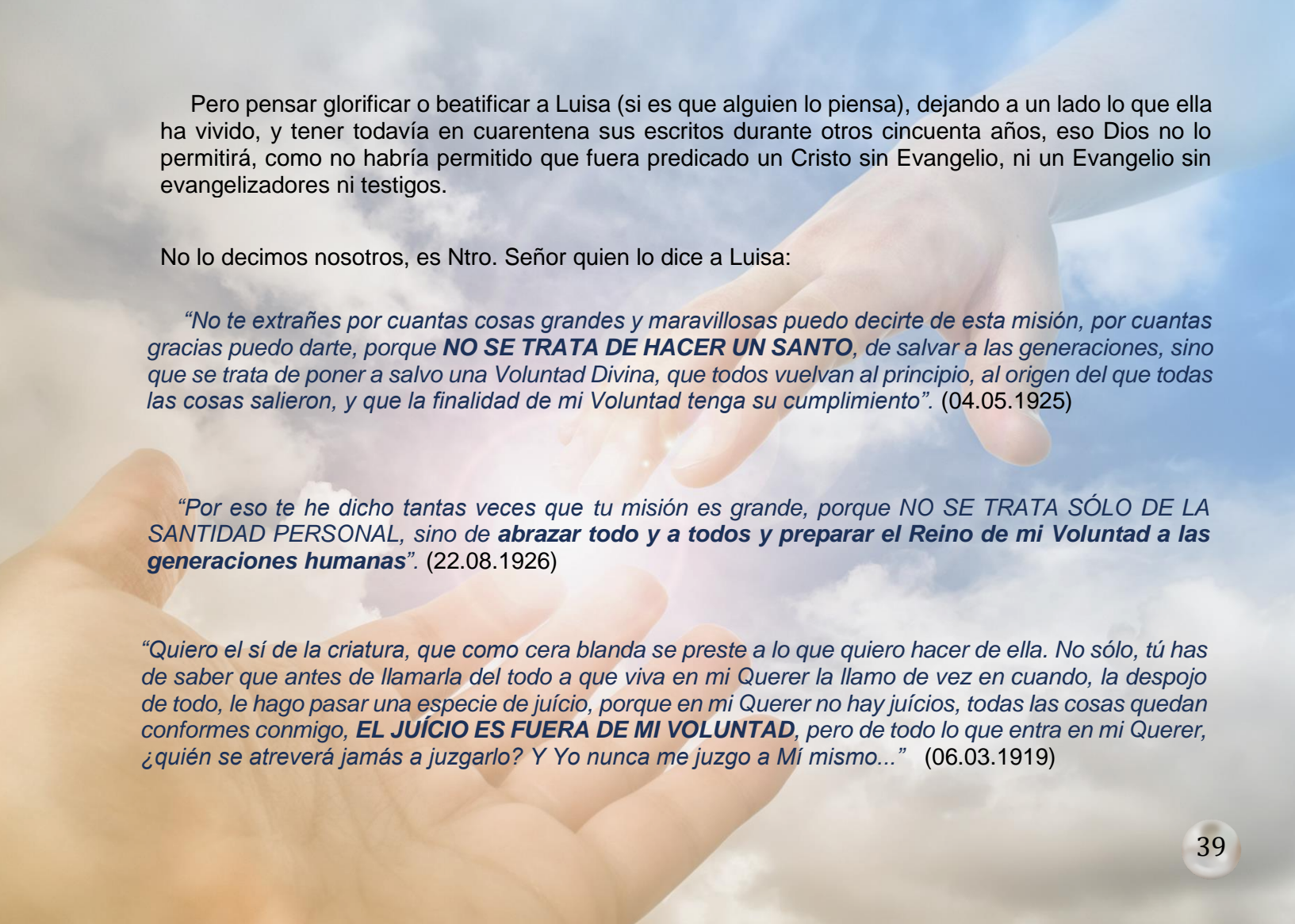


Nuestra esperanza no es tanto que LUISA sea glorificada por la Iglesia, sino que sea glorificada LA DIVINA VOLUNTAD, en el modo como Jesús la manifiesta en la vida y en los escritos de Luisa.

Que, como ella dice en una carta,
***“la Iglesia reciba este alimento celestial,
que la hará resucitar en su máximo triunfo”.***

Glorificar la Divina Voluntad
–lo cual no significa *aprobarla*,
sino *acogerla* con gozo, con gratitud, con amor–,
llevará consigo como justa CONSECUENCIA
glorificar también a “la Sierva de Dios”

LUISA PICCARRETA,
reconocer el papel
y la misión única que Dios
ha querido darle en su Proyecto de amor,
y reconocer la fidelidad
con que ella lo ha cumplido.



Pero pensar glorificar o beatificar a Luisa (si es que alguien lo piensa), dejando a un lado lo que ella ha vivido, y tener todavía en cuarentena sus escritos durante otros cincuenta años, eso Dios no lo permitirá, como no habría permitido que fuera predicado un Cristo sin Evangelio, ni un Evangelio sin evangelizadores ni testigos.

No lo decimos nosotros, es Ntro. Señor quien lo dice a Luisa:

*“No te extrañes por cuantas cosas grandes y maravillosas puedo decirte de esta misión, por cuantas gracias puedo darte, porque **NO SE TRATA DE HACER UN SANTO**, de salvar a las generaciones, sino que se trata de poner a salvo una Voluntad Divina, que todos vuelvan al principio, al origen del que todas las cosas salieron, y que la finalidad de mi Voluntad tenga su cumplimiento”.* (04.05.1925)

*“Por eso te he dicho tantas veces que tu misión es grande, porque **NO SE TRATA SÓLO DE LA SANTIDAD PERSONAL**, sino de **abrazar todo y a todos y preparar el Reino de mi Voluntad a las generaciones humanas**”.* (22.08.1926)

*“Quiero el sí de la criatura, que como cera blanda se preste a lo que quiero hacer de ella. No sólo, tú has de saber que antes de llamarla del todo a que viva en mi Querer la llamo de vez en cuando, la despojo de todo, le hago pasar una especie de juicio, porque en mi Querer no hay juicios, todas las cosas quedan conformes conmigo, **EL JUÍCIO ES FUERA DE MI VOLUNTAD**, pero de todo lo que entra en mi Querer, ¿quién se atreverá jamás a juzgarlo? Y Yo nunca me juzgo a Mí mismo...”* (06.03.1919)



Con palabras de San Pablo, Luisa puede decir:

“Esas cosas que ojos no han visto, ni oídos han escuchado, ni jamás entraron en corazón humano, las ha preparado Dios para aquellos que lo aman. Pero a nosotros Dios nos las ha revelado por medio del Espíritu; el Espíritu escruta todo, hasta lo más íntimo de Dios. ¿Quién conoce los secretos del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Así los secretos de Dios nadie ha podido conocerlos jamás sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios para conocer todo lo que Dios nos ha dado.

De esas cosas hablamos, no con un lenguaje según la sabiduría humana, sino enseñado por el Espíritu, expresando cosas espirituales con palabras espirituales. El hombre carnal no comprende las cosas del Espíritu de Dios; son locura para él y no es capaz de entenderlas, porque se pueden juzgar sólo por medio del Espíritu mientras que el hombre espiritual juzga todo y nadie puede juzgarlo. Pues ¿quién ha conocido el pensamiento del Señor para poder dirigirlo? Pero nosotros tenemos el pensamiento de Cristo.” (1 Cor 2,9-16)

En cuanto a nosotros, esperamos a que llegue la Autoridad de la Iglesia, como ante el sepulcro Juan esperó a que llegara Pedro para entrar; sin embargo nada le impidió “ver y creer”. Pero nosotros pidamos por quien, como Pedro, tiene la autoridad, por motivo de su grave responsabilidad... La nuestra es diferente.

Y Jesús dice: *“No te extrañes si ves que no entienden. Para entender deberían disponerse al más grande sacrificio, el de no dar vida, ni siquiera en las cosas santas, a su propia voluntad. Entonces sentirían la posesión de la Mía y tocarían con la mano lo que significa vivir en mi Querer. Tú sé atenta; no te turbes por las dificultades que ponen y Yo poco a poco me abriré camino para hacer comprender el vivir en mi Voluntad”.* (18.09.1924)

Sin embargo pensamos que no serán los hombres de Iglesia los que muestren quién es esta criatura, los que reconozcan el puesto y la misión única que Dios le ha dado en su Proyecto de amor. ¿Con qué “metro” humano se podría medir una obra Divina? Sólo puede hacerlo quien ha vivido en la tierra en la misma “longitud de onda” o “frecuencia divina”, es decir, *en la Divina Voluntad.*

Es un honor reservado a la Reina del Cielo, a la Stma. Virgen. Y eso lo dice la misma Luisa al comienzo del 13º Volumen de su diario. Dice el texto misteriosamente profético:

***“Continuando mi habitual estado,
me he hallado afuera de mí misma
en medio de una multitud de gente,
y en lo alto estaba la Mamá Reina
que hablaba a esa gente
y lloraba, tanto que,
teniendo un manojo de rosas
en su regazo,
las mojaba con sus lágrimas.*”**





**Yo no comprendía nada
de lo que decía, sólo veía que la gente quería
hacer tumultos y la Mamá Celestial, llorando,
le pedía que se calmara.
Después ha cogido una rosa y, SEÑALÁNDOME
en medio a tanta gente,
me la ha lanzado a mí.
Yo la he mirado y la rosa estaba mojada
de lágrimas de mi Mamá querida,
y esas lágrimas me invitaban
a pedir por la paz de los pueblos”**

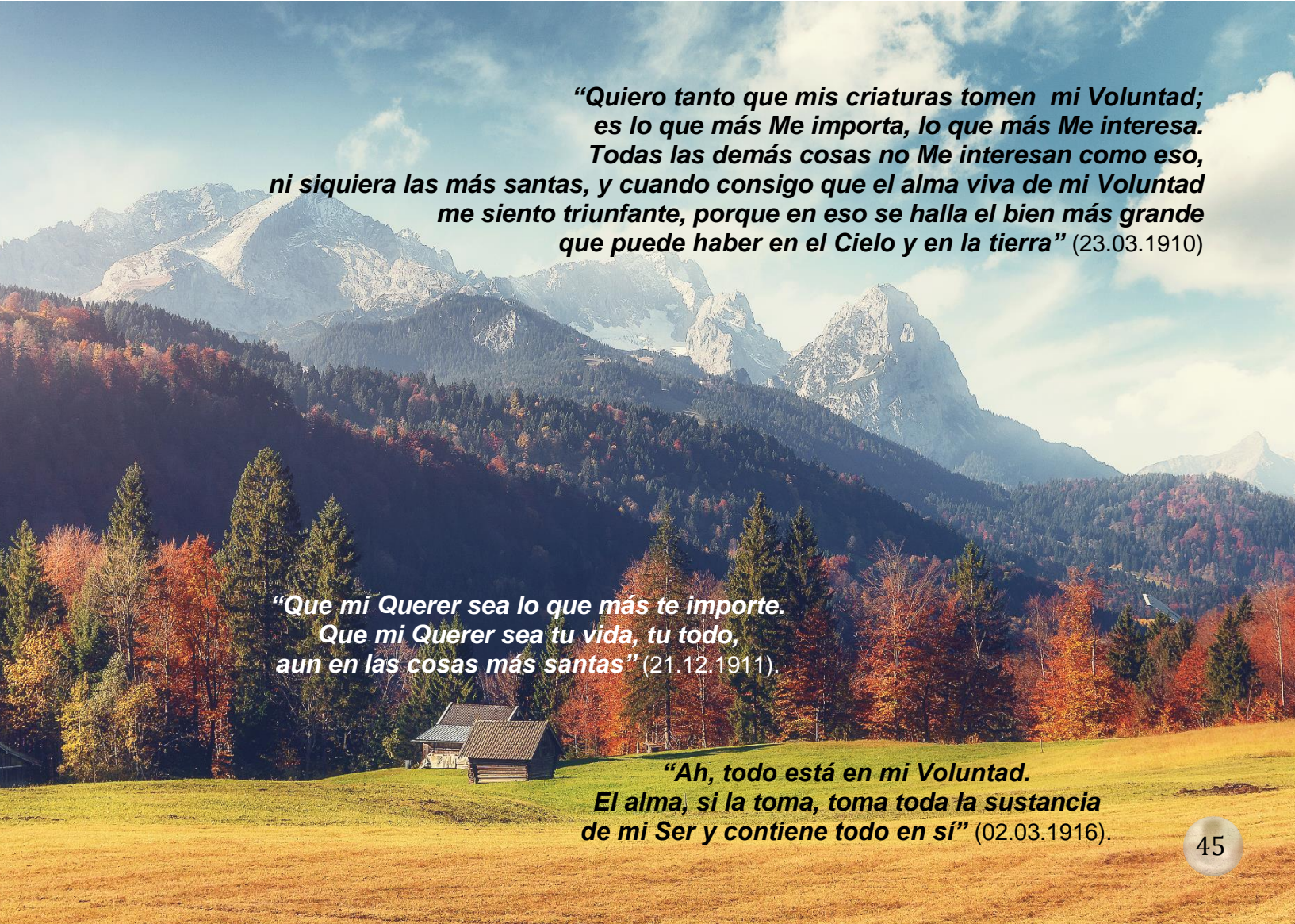


6

El Decreto Divino:

que la criatura viva
en la Divina Voluntad

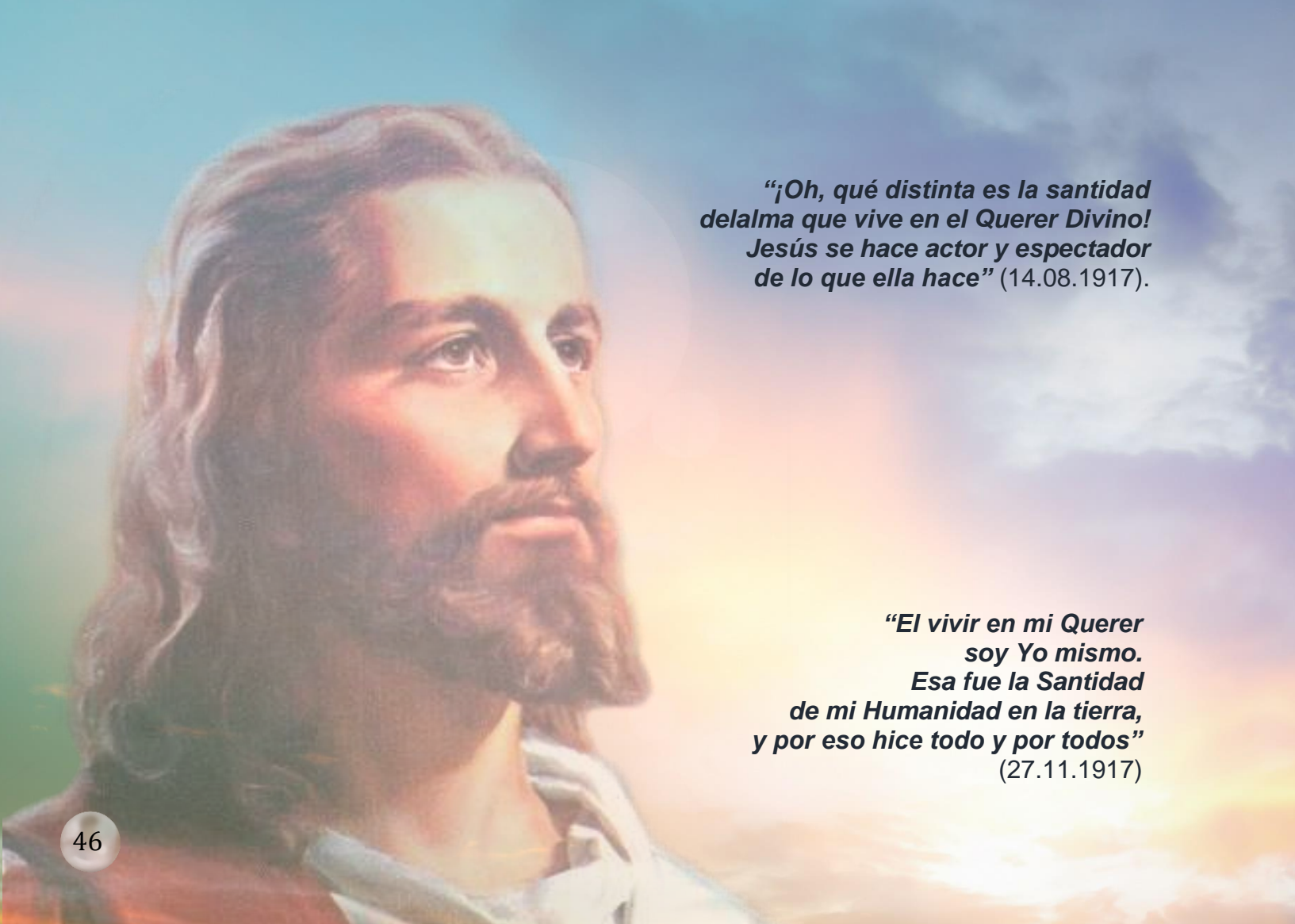




***“Quiero tanto que mis criaturas tomen mi Voluntad;
es lo que más Me importa, lo que más Me interesa.
Todas las demás cosas no Me interesan como eso,
ni siquiera las más santas, y cuando consigo que el alma viva de mi Voluntad
me siento triunfante, porque en eso se halla el bien más grande
que puede haber en el Cielo y en la tierra” (23.03.1910)***

***“Que mi Querer sea lo que más te importe.
Que mi Querer sea tu vida, tu todo,
aun en las cosas más santas” (21.12.1911).***

***“Ah, todo está en mi Voluntad.
El alma, si la toma, toma toda la sustancia
de mi Ser y contiene todo en sí” (02.03.1916).***



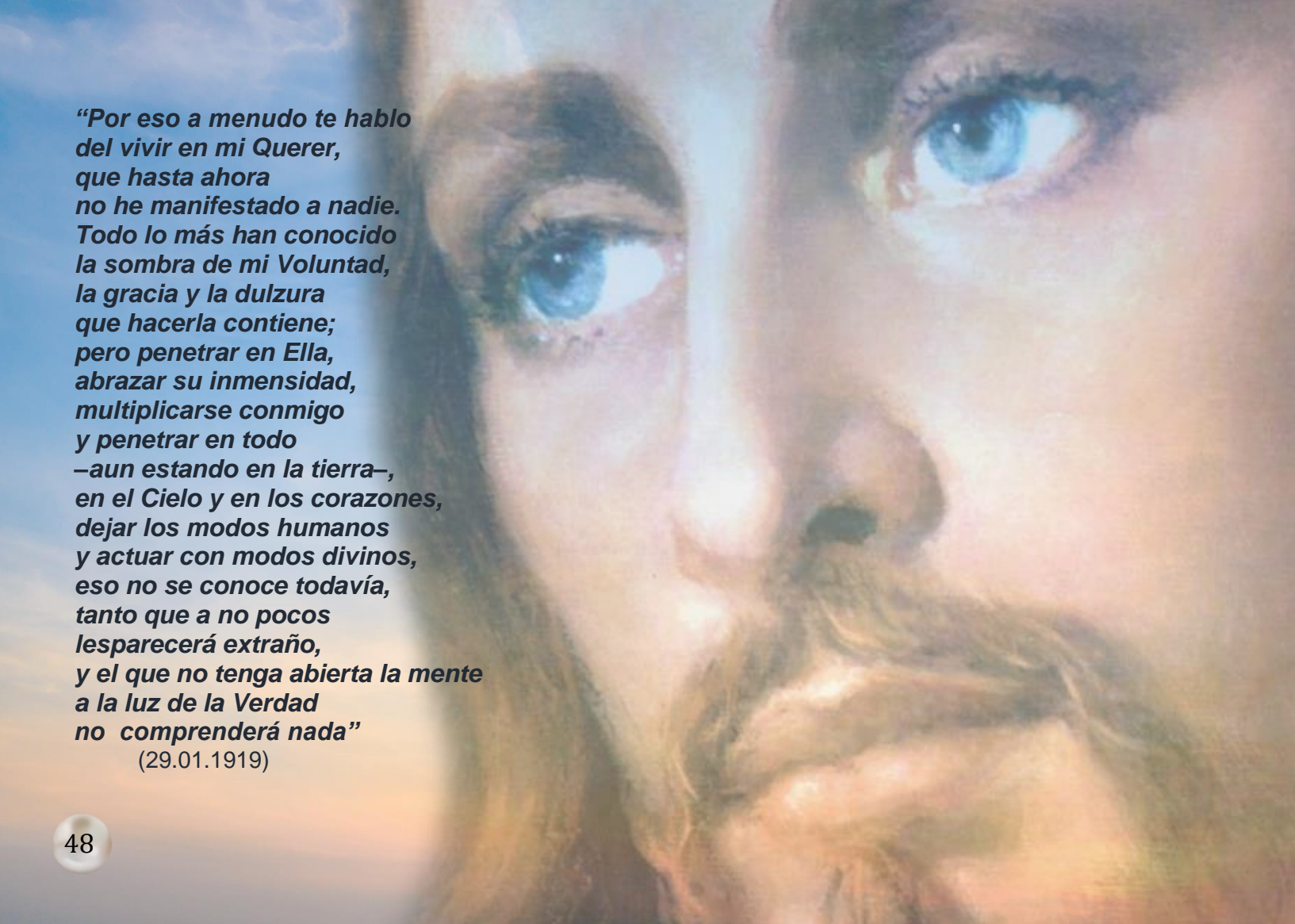
***“¡Oh, qué distinta es la santidad
de la alma que vive en el Querer Divino!
Jesús se hace actor y espectador
de lo que ella hace” (14.08.1917).***

***“El vivir en mi Querer
soy Yo mismo.
Esa fue la Santidad
de mi Humanidad en la tierra,
y por eso hice todo y por todos”
(27.11.1917)***



“¿Has visto lo que es vivir en mi Querer? Es desaparecer, es entrar en el ámbito de la eternidad, es penetrar en la omnivigencia del Eterno, en la Mente increada, y tomar parte en todo (por cuanto a una criatura es posible) y en cada acto divino; es disfrutar, aun estando en la tierra, de todas las cualidades divinas, es odiar el mal de un modo divino, es ese extenderse a todos, sin agotarse jamás, porque la voluntad que anima a esta criatura es Divina; es la santidad no conocida todavía y que haré conocer, que pondrá el último adorno y el más bello, el más fúlgido de todas las demás santidades, y será corona y cumplimiento de todas ellas”. (08.04.1918)





***“Por eso a menudo te hablo
del vivir en mi Querer,
que hasta ahora
no he manifestado a nadie.
Todo lo más han conocido
la sombra de mi Voluntad,
la gracia y la dulzura
que hacerla contiene;
pero penetrar en Ella,
abrazar su inmensidad,
multiplicarse conmigo
y penetrar en todo
—aun estando en la tierra—,
en el Cielo y en los corazones,
dejar los modos humanos
y actuar con modos divinos,
eso no se conoce todavía,
tanto que a no pocos
les parecerá extraño,
y el que no tenga abierta la mente
a la luz de la Verdad
no comprenderá nada”***

(29.01.1919)

“Hija mía, no se quiere entender: vivir en mi Voluntad es reinar, hacer mi Voluntad es estar a mis órdenes. Lo primero es poseer; lo segundo es recibir mis órdenes y cumplirlas. Vivir en mi Querer es ser dueño de mi Voluntad, tenerla como cosa propia, es disponer de Ella; hacer mi Voluntad es considerarla como Voluntad de Dios, no como cosa propia, no poder disponer de Ella libremente. Vivir en mi Voluntad es vivir con una sola voluntad, la de Dios... Vivir en mi Voluntad es vivir como hijo; hacer mi Voluntad es vivir como siervo. En lo primero, lo que es del Padre es del hijo.

Y luego, esto es un Don que quiero dar en estos tiempos tan tristes: que no sólo hagan mi Voluntad, sino que La posean. ¿Acaso no soy Yo dueño de dar lo que quiero, cuando quiero y a quien quiero?..
(18.09.1924)



***“Gracia más grande no podría conceder
en estos tiempos tan tormentosos
y de carrera vertiginosa al mal,
que hacer saber que quiero dar
el gran Don del Reino del «Fiat» Supremo”.***
(09.09.1926)

***“Oh, qué feliz me siento al poder dar
lo que quiero a esta alma,
porque mi Voluntad tiene capacidad
de poder recibir todo.
Así que entre ella
y Yo no hay más separaciones,
sino estable unión en el obrar, en el pensar,
en el amar, porque mi Voluntad
la sustituye en todo.***





Por eso estamos en perfecto acuerdo y con nuestros bienes en común. Ese había sido el fin de la creación del hombre, hacerle que viviera como hijo nuestro y poner en común con él nuestros bienes, para que fuera en todo feliz y Nosotros nos divirtieramos con su felicidad. Ahora, el vivir en mi Querer es precisamente esto: es hacernos restituir la finalidad, las alegrías, las fiestas de la Creación...” (20.02.1924).

7

Llamado del Rey Divino que viene a reinar



De los Escritos de Luisa Piccarreta:



**“Mis queridos y amados hijos, vengo entre vosotros
con el Corazón ahogado en mis llamas de Amor.**

**Vengo como PADRE, en medio a mis hijos, que quiero mucho,
y tanto es mi Amor, che vengo para quedarme con vosotros
para hacer vida juntos y vivir con una sola Voluntad, con un solo Amor...**

**Vengo con el cortejo de mis penas,
de mi sangre, de mis obras y de mi misma muerte.**

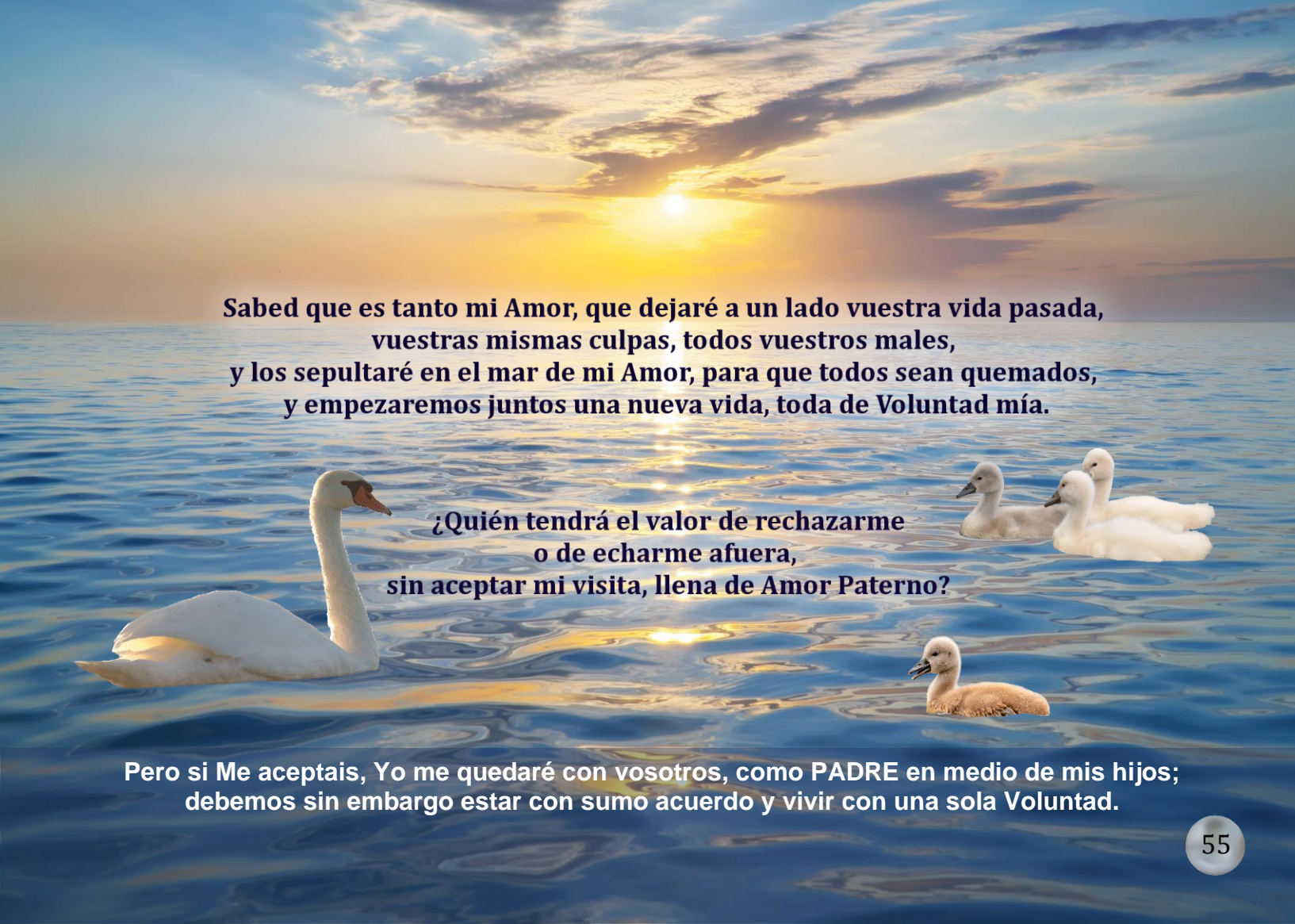
**Miradme: cada gota
de mi sangre,
cada pena,
todas mis obras,
mis pasos,
quieren daros
ca cual más
mi Divina Voluntad.**

**Incluso mi muerte
quiere daros
el resurgir
de mi vida
en mi Voluntad.**

**En mi Humanidad
os he preparado todo
y para vosotros
he pedido
gracias, ayudas,
luz y fuerza
para recibir
un Don tan grande.**

**Por mi parte
he hecho todo;
ahora espero
vuestra parte.**


**¿Quién será tan ingrato que no quiera
recibirme a Mí y aceptar el Don que le traigo?**

A large white swan is swimming on the left side of the frame, facing right. To its right, there are three smaller cygnets swimming together. In the lower right, there is one more cygnet swimming alone. The background is a sunset over a body of water, with the sun low on the horizon, creating a golden glow and reflecting on the water's surface. The sky is filled with soft, wispy clouds.

**Sabed que es tanto mi Amor, que dejaré a un lado vuestra vida pasada,
vuestras mismas culpas, todos vuestros males,
y los sepultaré en el mar de mi Amor, para que todos sean quemados,
y empezaremos juntos una nueva vida, toda de Voluntad mía.**


**¿Quién tendrá el valor de rechazarme
o de echarme afuera,
sin aceptar mi visita, llena de Amor Paterno?**

**Pero si Me aceptais, Yo me quedaré con vosotros, como PADRE en medio de mis hijos;
debemos sin embargo estar con sumo acuerdo y vivir con una sola Voluntad.**




**¡Oh, cuánto suspiro, cuánto gimo
y deliro y llego incluso a llorar,
porque quiero que mis amados hijos
estén conmigo
y vivan de mi misma Voluntad!
Ya son cerca de seis mil años
de largos suspiros
y de lágrimas amargas
de mi Santa Humanidad,
porque reclamo
y quiero a mis hijos en torno a Mí,
para hacerlos santos y felices**

**Llego a llamarlos llorando;
tal vez se conmuevan de mis lágrimas y de mi Amor,
que llega hasta sofocarme y a hacerme delirar,**



y entre sollozos y gemidos voy repitiendo:

*Hijos míos, hijos míos, ¿dónde estais?
¿Por qué no venis a vuestro Padre?
¿Por qué vais lejos de Mí errando,
pobres, llenos de todas las miserias?
Vuestros males son heridas
para mi Corazón.
Ya estoy cansado de esperaros y,
ya que no venís,
no pudiendo más contener
el Amor que Me devora,
vengo Yo a buscaros y os traigo
el gran Don de mi Voluntad...*



Y no sólo vengo como Padre,
sino que vengo como MAESTRO,
en medio de mis discípulos.
Pero quiero ser escuchado.
Os enseñaré cosas sorprendentes,
lecciones de Cielo, que os darán Luz
que nunca se apaga, Amor que siempre arde...

Mis lecciones os darán fuerza divina,
valor intrépido,
santidad que siempre crece;
os abrirán el camino a cada paso,
serán la guía a la Patria Celestial.

Vengo como REY en medio a los pueblos,
pero no para exigir impuestos
y tributos, no, no.
Vengo porque quiero vuestra voluntad,
vuestras miserias, vuestras debilidades,
todos vuestros males.
Mi soberanía es precisamente ésta:
quiero todo lo que os hace infelices,
inquietos, atormentados para esconderlo
y quemar todo con mi Amor.





**Y como Rey benéfico,
pacífico, magnánimo,
como soy,
quiero en cambio daros
mi Voluntad,
mi Amor más tierno,
mis riquezas y felicidad,
la paz y la alegría más pura.
Si Me dais vuestra voluntad,
todo está hecho;**

**Me hareis feliz
y sereis felices.
No suspiro otra cosa,
sino que la Mía reine
entre vosotros.
El Cielo y la tierra os sonreirán.**





Mi Madre Celestial os hará de Madre y de Reina.
Ya Ella, conociendo el gran bien que os traerá el Reino de mi Querer,
para satisfacer mis deseos ardientes y hacer que cese de llorar,
y amandoos como verdaderos hijos suyos, va entre los pueblos en las naciones,
para disponerlos y prepararlos a que reciban
el dominio del Reino de mi Voluntad.



Ella fue la que Me preparó los pueblos para hacerme bajar del Cielo a la tierra;
y a Ella encomiendo, a su Amor Materno, que Me prepare las almas
y los pueblos, para recibir un Don tan grande.



Por eso, escuchadme; y os ruego, hijos míos,
que leais con atención estas palabras que
os pongo delante y sentireis la necesidad
de vivir de mi Voluntad.

**Yo Me pondré a vuestro lado
cuando leais
y os tocaré
la mente, el corazón,
para que comprendais
y os decidais a querer
el Don de mi Fiat Divino.**

